

BRUNERO, María Alicia. Ética desde el otro. Como el salmon.
Ensayo de moral profesional para trabajadores
sociales, docentes, psicólogos y...

Buenos Aires-Mexico, Lumen, 2002.

Por Norma Fóscolo

La autora es especialista en teología y ética teológica. Su aporte, por lo tanto, se mueve dentro del marco teórico de la filosofía cristiana. Sin embargo, no nos encontramos aquí con una exposición teórica, o un tratado de filosofía moral. Predomina el tono coloquial, se incluyen muy bellos textos poéticos y no faltan las referencias a las situaciones históricas, sociales y políticas de actualidad.

La cuestión moral es abordada desde el planteamiento de dilemas y conflictos, intentando hallar una actitud superadora. Por ejemplo, «entre heteronomías narcóticas y autonomías soberbias, la responsabilidad de la persona»; «entre la libertad y la justicia, la justicia liberadora»; «entre las seguridades y las corazonadas, el discernimiento».

Sin embargo aquí nos vamos a detener, fundamentalmente, en el trasfondo teórico de la obra, taicionando quizás sus propias intenciones. El verdadero mensaje de la misma, dadas sus características, lo obtiene el lector haciendo su propia lectura.

La visión antropológica que subyace es la consideración del hombre, no como un «individuo racional» (formulación kantiana) sino como «persona». El hombre es sujeto de querer, de tener y de poder y el sujeto es aquel que tiene la capacidad de ser y de actua como sujeto; ello significa la capacidad de discernimiento y razonabilidad, es decir, de razón práctica. En este sentido, la conciencia es la sede del razonamiento moral pues ella es la que nos abre hacia los otros. La acción moral es una cuestión, no de actos, sino de actitudes, (otro nombre para las clásicas virtudes) definidas como hábitos que traducen la opción fundamental en modos de vida permanentes.

El campo de lo ético es delimitado y distinguido de lo social, de las leyes y de la religión.

Lo ético no debe fundamentarse en las creencias, como lo hace la religión, ni en las leyes, que no agotan los principios éticos de las personas. Hay principios, precisamente los principios éticos que pertenecen a todos los hombres y se caracterizan, por tanto,

por su razonabilidad y comunicabilidad.

Centrada así en el ejercicio personal de la prudencia, los aspectos políticos y sociológicos que están involucrados en la teorías éticas o en la práctica moral se revisten de esta particular manera personalista.

Así, las representaciones de lo político son figuradas en la oposición entre libertad, que se atribuye a las visiones políticas de derecha, y justicia, que se adjudican a la izquierda. En su lugar, se propone la justicia liberadora, que tiene, según la autora, más de justicia que de libertad, pues para ser libre, primero hay que ser. De este valor se desprende la obligación de la participación y el compromiso solidario.

Lo social, por su parte, es la fuente de las costumbres, las cuales no pueden ser fundamento de la moral pues ésta se basa, precisamente, en la autonomía moral frente a lo externo. El conocimiento de lo social, a su vez, no es compatible con el conocimiento moral pues aquél se basa en los hechos y éste en valores. Es por ello que entre lo social y lo individual hay que preferir lo personal, y entre lo masivo y lo aislado, ha de preferirse al grupo, lugar en que se ejerce el diálogo, la solidaridad y la tolerancia.

En resumen, la reflexión moral que nos propone la autora es una invitación a hacer uso del discernimiento para encontrar, en las situaciones dilemáticas o de conflicto, el justo término medio superador. La obra no propone pues teorías o dogmas, sino que se mueve al nivel del consejo, invitando al ejercicio de la moral prudencial. De lectura amable, con consideraciones acertadas sobre las situaciones actuales, acompañada de una bibliografía comentada, es un libro en el cual los profesionales a quienes se destina pueden encontrar confortación y consejo econfortamiento.